

c #  
caja 150

**LA SEÑORA KLEIN**

**De Nicholas Wright**

**Traducción de Nilda Lago**

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

**SMJEG**

Facultad de Humanidades  
UPR-PR

13062007

## PERSONAJES

La señora Klein

Paula

Melitta

La señora Klein tiene unos 52 años de edad. Paula y Melitta tienen treinta y poco años.

Lugar: Londres

Epoca: La primavera de 1934

## PRIMER ACTO

*La señora Klein está buscando entre viejos papeles. Paula escucha.*

SRA. KLEIN: Es increíble lo que una guarda. *(Rompe una fotografía. Encuentra un papel.)*  
Este es un poema que él escribió. *(lo lee)* Perdóname. *(Llora. Le extiende su mano a Paula,*  
*quien la toma. Lentamente deja de llorar)* Creo que esto es todo por ahora. Ya va a estar el café.  
¿Quieres un poco?

PAULA: Gracias.

SRA. KLEIN: Y esto, ¿qué es?

PAULA: Le traje algo. *(Es una caja de bizcocho)*

SRA. KLEIN: Pero querida, no tenías que gastar tu dinero. No, no me digas. *(Abre la caja)*  
Paula, esto es fantástico. Bizcocho de semillas de amapola. No lo vas a creer, pero esta era la  
especialidad de mi madre. *(Le entrega el poema a Paula)* Puedes leerlo. *(Sale. Paula lee. La*  
*Sra. Klein regresa con el café y lo sirve)*

SRA. KLEIN: Considerándolo todo, estoy bastante bien. Toso mucho, pero también estoy  
fumando más. Duermo lo suficiente, no mucho. Tengo mis pastillas para dormir por si las  
necesito, pero hasta ahora no las he usado. No sueño, lo cual es raro en mí. Normalmente sueño  
mucho y a color. Ahora cada noche se cancela el espectáculo. Es bastante molesto. ¿Quieres  
leche?

PAULA: No, gracias.

SRA. KLEIN: Entonces, necesitaré otra taza.

PAULA: No se preocupe.

SRA. KLEIN: ¿Segura?

PAULA: Muy segura. *(La señora Klein le da la taza)*

SRA. KLEIN: De nada. Mayormente lo que siento es un entumecimiento. Aquí dentro. Es  
como si me hubiesen removido una parte vital. Las lágrimas no ayudan. Más bien me molestan.  
Se detienen y me dejan sintiéndome exactamente igual que antes. Lejana. Cerrada. Y muerta.  
¿Quieres más bizcocho?

PAULA: Sí, gracias.

SRA. KLEIN: Bueno. El trabajo continúa. Yo leo, escribo, recibo a algunas amistades, veo a mis pacientes. Quita eso de ahí. Hoy estoy sola. La señora que limpia tuvo una emergencia familiar en Southend. Al menos, eso dijo. Pero la verdad es que necesita alejarse de mí. Y yo también. Pero, aquí estamos. Puede que no me guste, pero no me queda más remedio. No sé por qué. No puedo definir mis emociones, no ahora. A lo mejor en otro momento. Bueno, come.

*(Ambas comen)* Pero, ¿por qué no sueño? No, ya basta de mí. ¿Leíste el poema?

PAULA: Sí.

SRA. KLEIN: ¿Qué te parece?

PAULA: Lo escribió siendo muy joven-

SRA. KLEIN: Lo era, era apenas un niño, quince años.

PAULA: Es un poema de amor. Parece que la mujer era mayor. ¿Quién era ella?

SRA. KLEIN. Dudo que haya existido. No en realidad, aunque por supuesto, para mi hijo ella respiraba, se movía y lo consolaba. Ella era la madre.

PAULA: Sí, eso veo.

SRA. KLEIN: Ella era yo. Me gustaría que hicieras un trabajo para mí.

PAULA: ¿Qué clase de trabajo?

SRA. KLEIN: ¿No estás muy ocupada?

PAULA: No.

SRA. KLEIN: Gracias a Dios, gracias a Dios. Come más bizcocho.

PAULA: No, gracias. *(La señora Klein como un poco más)*

SRA. KLEIN: Me muero de hambre. He estado comiendo chucherías. Tostadas con queso, tostadas con salmón, tonterías. Esta mañana me levanté y preparé un apetitoso desayuno inglés. Lo miré y se lo dí al pequinés. Ahora no está aquí, se está dando la gran vida durante los próximos diez días en la perrera de Primrose. No te va a molestar. Se llama Nanki-Poo. Es un vagabundo. ¿Conoces la obra de Gilbert y Sullivan?

PAULA: ¿Cuando dice que no me molestará...?

SRA. KLEIN: No lo hará. Deja que te explique. *(Tiene unas llaves)* Estas son llaves extra de la puerta del frente. La señora de la limpieza tiene las suyas. Estas son las llaves de mi habitación arriba, mi consultorio, las pondré en un lugar seguro. Si hubiera una emergencia le preguntas y ella te dirá. Ella dice que le va a echar agua a las plantas, pero si tu pudieras vigilar las jardineras de la ventana. Déjame ver. *(Mira su libreta)*

Hice una lista. Sentí que tenía que hacerlo. Y eso en sí es raro porque tengo buena memoria. Esta mañana me levanté a las cuatro, preguntándome: "¿Para qué estoy haciendo listas, me estaré volviendo paranoica?", pero a esas horas no pude razonar. Cancelé el lechero, el periódico y el correo. Dejé unas instrucciones encima del calentador central. Sunny está con mi hija. Sunny es el auto, el Sunbeam. Haz lo que mejor creas. En la nevera hay alimentos, y cuando te vayas por la noche por favor chequea las ventanas y por supuesto, la puerta. ¿Se me queda algo? Bien.

PAULA: Discúlpeme, ¿Usted quiere-

SRA. KLEIN: ¿Me dejas explicarte? Después las preguntas. *(En el escritorio)* Aquí van las cartas, acá las revistas. Los mensajes en esta libreta. *(Cartas)* Te agradeceré que lleves estas al correo. *(Una cajita)* Te dejé algo de dinero para algún gasto imprevisto y para tus gastos de transportación. No me sentiría cómoda de otra manera. Me preocupa que sientas que te estoy imponiendo algo, así que gástalo como quieras. Aquí tienes, cinco chelines. Bueno, ya estamos. *(Otra carta)*

No sé que hacer con esto. Llegó esta mañana marcada "con acuse de recibo". La envía la doctor Schmideberg. No me gusta. Ni siquiera me gusta el sobre. Parece como si estuviera a punto de explotar con material hostil. Así son los enemigos profesionales. Son vampiros. Son dependientes y quieren que les amen. Y fastidian y molestan. ¿la leo?, ¿la deajo?, ¿la quemo? Y si la quemo, ¿le puedo echar la culpa al correo? Yo- no puedo decidirme.

*(Deja la carta)* En momentos como este no merezco que me hostiguen. Próximo. Las pruebas-

PAULA: ¿Las pruebas?

SRA. KLEIN: ¿Conoces el sistema?

PAULA: Si me dice qué es lo que quiere, yo-

SRA. KLEIN: Bien, ven para que veas. (*Pruebas en el escritorio*) ¿Has leído el libro?

PAULA: Por supuesto, yo-

SRA. KLEIN: Lo supuse. Esta es la segunda edición en alemán. (*Un libro*)

Esta es la primera. Hay una serie de erratas que he circulado. Debes verificar ambas. Marque con lápiz donde quiero que revise. (*Notas*) Aquí están. Esta flecha indica hacia atrás, esto lo saltas, y entonces continuas. (*Otro Libro*) Algunas de las revisiones están en la segunda edición inglesa, aquí. (*Un diccionario*) Inglés-alemán. Alemán-inglés. (*Un manuscrito*) Aquí tienes el nuevo capítulo. Ten cuidado con la numeración. (*Otro manuscrito*) Este es el prólogo.

¿Escribes a maquinilla?

PAULA: Con dos dedos.

SRA. KLEIN: Yo también. Le haces tres copias, aquí tienes el papel carbón. ¿Entiendes?

PAULA: Sí.

SRA. KLEIN: ¿Estás segura?

PAULA: Muy segura. ¿Para qué fecha es la copia?

SRA. KLEIN: Olvídate para qué fecha, ya pasó hace semanas. Quiero que las envíes por correo prioritario a Viena a más tardar el miércoles.

PAULA: El martes le mostraré lo que he hecho.

SRA. KLEIN: No estaré aquí.

PAULA: ¿No estará?

SRA. KLEIN: Tengo que ir al funeral.

PAULA: Entiendo. Lo siento. ¿Entonces usted- ?

SRA. KLEIN: Yo estaré de regreso el próximo fin de semana.

PAULA: Entonces usted no los verá.

PAULA: Evidentemente, no.

PAULA: Entonces si me equivoco en algo-

SRA. KLEIN: Imprimirán el error y yo quedaré como una estúpida. Pero espero que eso no pase.

PAULA: ¿Por qué?

SRA. KLEIN: Porque confío en ti.

PAULA: Pero si no nos conocemos.

SRA. KLEIN: Te he visto en el instituto y sé que eres muy apreciada. ¿Lo harás?

PAULA: Sí.

SRA. KLEIN: Eres una buena chica. No te pregunté si te gustaría un vaso de jerez.

PAULA: No.

SRA. KLEIN: ¿Te parece muy temprano? A mí también. *(Pausa)* ¿Te gustan mis flores? No podré atenderlas, llévate algunas para tu casa.

PAULA: No tengo espacio.

SRA. KLEIN: *(Seca)* ¿Qué no tienes espacio para unas pocas flores? ¿No estarás exagerando?

PAULA: Quizá un poco.

SRA. KLEIN: Solo un poco. *(Pausa. Relajadas. Ambas están acostumbradas a pausas largas)* Además, me gustaron tus comentarios después que Edward Glover leyó su escrito acerca de la sugestión. Allá en el Encuentro Científico. Fuiste muy intensa. Lo callaste durante semanas y eso no es poca cosa. ¿Cuándo fue eso? Para navidades. Sí, el salón de conferencias estaba lleno de bolsas de compra. ¿Aquella, eras tú?

PAULA: Sí, era yo.

SRA. KLEIN: Lo sabía. Dime, ¿a quién tienes en menos estima profesional, a Glover o a Schmideberg? No, no debo comprometerte. Glover no es un burro que digamos pero es demasiado dogmático. Como un bigotudo tirano victoriano en la mesa de desayuno, espantoso. *(Se ríe, luego se detiene.)* La doctora Schmideberg necesita ayuda. *(Pausa)* Al diablo. *(Se dirige hacia el gabinete de licores y sirve dos vasos de jerez)* ¿Así que no nos conocíamos. Yo sentí que te conocía.

PAULA: Nos presentaron, pero nunca-

SRA. KLEIN: Nunca nos sentamos a hablar. Es muy agradable. Y me alegro que hayas llegado un poquito tarde. Yo estaba con un paciente, que cumplió nueve años la semana pasada, No es el más joven pero sí el más exigente. Hoy no quería estar en el consultorio, sentía que lo

presionaba y se molestó. Así que venimos aquí. Mira, ese es su tren. El le dice el tren de papá. Jugó, yo jugé con él. Si hubieras llegado a tiempo no te hubiera podido dejar entrar, por que mis pacientes no pueden ser molestados. El mundo debe esperar. Estoy segura que sientes lo mismo. Este es un manzanillo del que me siento muy satisfecha.

*(Se sientan y se toman su jerez. Pausa.)*

SRA. KLEIN: ¿Tienes familia en tu pueblo?

PAULA: Sí.

SRA. KLEIN: ¿Sabes de ellos?

PAULA: Mi madre y mis hermanos me escriben.

SRA. KLEIN: ¿Tienes hermanas?

PAULA: No.

SRA. KLEIN: Ese no fue un simple "no".

PAULA: Tuve una hermana mayor.

SRA. KLEIN: ¿Eran cercanas en edad?

PAULA: Ella murió antes de yo nacer.

SRA. KLEIN: Así que eres importante para tu madre.

PAULA: Sí.

SRA. KLEIN: Eres su consuelo. O al menos así lo ves tú. ¿Eres casada?

PAULA: Sí.

SRA. KLEIN: ¿El no es un analista?

PAULA: El es médico.

SRA. KLEIN: Eso no fue lo que pregunté.

PAULA: El no es un analista.

SRA. KLEIN: ¿El no no aprueba?

PAULA: El no lo aprueba.

SRA. KLEIN: ¿Y dónde lo dejaste?

PAULA: ¿Dónde-

SRA. KLEIN: ¿No está en Inglaterra?



PAULA: No. En Zurich.

MRS. KLEIN: Ah. Entonces, él-

PAULA: Primero se tuvo que ir de Alemania. Yo me quedé, porque no estaba tan presionada.

SRA. KLEIN: Me parece haber escuchado que te habían arrestado.

PAULA: Fue algo sin importancia. Solo un pequeño malentendido. Ellos registraron la casa, se llevaron algunos libros y quitaron los cargos. *(Pausa)*

SRA. KLEIN: Te asustaste.

PAULA: Sí.

SRA. KLEIN: Tu eres judía.

PAULA: Sí, pero fue peor para mi esposo. El era más político que yo.

SRA. KLEIN: Cuando dices que tu esposo era político, ¿quieres decir que ya no lo es o que ya no es tu esposo?

PAULA: Estamos divorciados.

SRA. KLEIN: ¿Y cómo te va?

PAULA: Me siento sola.

SRA. KLEIN: Yo también. *(Le da a Paula un vaso y le hace una marca con su dedo)*

Ahora me las arreglo mejor. Y te puedo ayudar. *(Paula sirve el jerez)* A mi hijo le gustaba la política cuando era más joven, como en cualquier familia intelectual. Pero yo nunca he sido política, aunque tengo buenas razones para ello. Me han escupido en la calle, y también a mis hijos. Y ahora mis amigos del pueblo me cuentan que les rompen las ventanas, les pintan la estrella de David en las puertas, les revuelcan los papeles, la criada histérica, los niños llorando, Yo sé todo eso, y las cosas no van a mejorar. Yo no puedo detener, tú tampoco. ¿Podrá tu esposo, en estos tiempos tan terribles que vivimos? Y no me interesa intentarlo, ese no es mi estilo. *(Mira su jerez, lo bebe)*. Alguien me dijo que tenías una hija.

PAULA: ¿Qué?

SRA. KLEIN: Que tenías una hija.

PAULA: Perdona, no la entendí. Sí, tengo una hija. Tiene nueve años. Está en Berlin, con unos amigos católicos.

SRA. KLEIN: ¿Y se reunirá contigo?

PAULA: Pronto. Excepto-

SRA. KLEIN: Entonces, ¿cuál es el problema?

PAULA: Necesito un lugar decente donde vivir.

SRA. KLEIN: ¿Dónde vives ahora?

PAULA: En Bethnal Green.

SRA. KLEIN: Nunca he estado ahí. ¿Cómo es el sitio?

PAULA: Es horrible, una barriada.

SRA. KLEIN: ¿Y tu ejerces allí?

PAULA: Lo intento.

SRA. KLEIN: Debe ser difícil.

PAULA: Es imposible. Mis pacientes, o no me pueden pagar, o se van.

SRA. KLEIN: Todavía estás empezando.

PAULA: Ya tengo treinta y cuatro años. Ni siquiera tengo un abrigo adecuado. Yo nunca he vivido así.

SRA. KLEIN: Tienes coraje.

PAULA: Sí.

SRA. KLEIN: Deberías solicitar un cambio en tu visa.

PAULA: Ya lo hice.

SRA. KLEIN: Entonces tienes que insistir. Recomendaré tu caso. No, no me des las gracias. Es muy poco lo que hago por ti en estos días. Pásame esa caja. *(Es la caja con las cartas de Hans.)* Creo que a Hans le gustaría que tuvieras este poema. *(Le entrega una hoja de papel a Paula)*

PAULA: No lo puedo aceptar.

SRA. KLEIN: No hay problema. Es de él.

PAULA: Gracias. *(Toma el papel)*

SRA. KLEIN: Pero algo te preocupa.

PAULA: No sé por que hace esto, por qué me permite ayudarla. ¿No hay alguien más que-

SRA. KLEIN: ¿Quién?

PAULA: Sus amigos ingleses.

SRA. KLEIN: La semana pasada yo estaba de vacaciones en St. Ives., con una buena amiga inglesa, la señora Riviere. Ella me agrada, es una colega leal, una doctora no muy eminente, pero adecuada. Nos quedamos una semana y de regreso nos detuvimos en Salisbury, en una pensión, sin calefacción y no permitían perros. La señora Riviere descubrió que había dejado su abrigo de pieles en el hotel. Esta es una señora que se pone un abrigo de zorro para dar una caminata. Así que llamó al hotel y la atiende la esposa del gerente. “¿Es la señora Klein?” “No, es su amiga, creo que dejé mi abrigo de pieles en la terraza.” Pero con quien la señora quiere hablar es conmigo. Una señora extranjera de apellido Vago llamó desde Budapest. Le dije “sí, es mi cuñada. ¿Qué puede ser tan importante como para que me llame por teléfono? Yo le había dado el número de teléfono del hotel, pero- Le pregunto, “¿son malas noticias?” La señora trata de ser considerada. “Es mi deber.” Le digo que no se ande con rodeos, que soy una mujer adulta y estoy sentada. Ella me dice que es acerca de mi hijo. Sufrió un accidente mientras escalaba. Yo estoy sentada en el pasillo mirando un tablón forrado en paño verde, con postales de Stonehenge. Me quedé mirándolo, pensando “¿Qué quiere decir”. Ella me dice, “¿Está usted ahí?” Ella pensó que me había desmayado. Le dije: Por favor, dígame, este accidente de mi hijo, ¿fue fatal? Ella me responde: “Discúlpeme, señora Klein, no lo va a creer pero no me acuerdo”. Le digo: “No se preocupe, le creo, pero dígame, ¿lo anotó?” Ella dice: “Voy a buscar.” Me quedé en estado de suspensión. La escucho revolviendo papeles, cerrando gavetas. Entonces caigo en cuenta; ¿Cómo le puedo preguntar por el abrigo de pieles de mi amiga sin parecer insensible? Y yo estaba preocupada por su abrigo, porque pensaba que ella absolutamente jamás simpatizaría con la situación. Sin embargo lo hizo, y fue admirable. Pero aún así no confío en ella. No con esto, no ahora. No me siento cómoda. Yo quiero que mi hogar me rodee, tener mis cosas buenas cerca y seguras. Quiero oír hablar en alemán. Tu hablas alemán y me traes bizcocho de semillas de amapola. También me agradas.

*(Le pasa la caja a Paula)*

SRA. KLEIN: Ponla detrás de la escalera y tráeme mi abrigo y mi sombrero. Y mi paraguas. Y mis maletas; no, déjalas, pero cuéntalas. Hay dos y la caja de sombrero.

PAULA: ¿Se marcha ahora?

SRA. Klein: Sí, ahora, el taxi ya está por-. Verifica que los guantes estén en los bolsillos. *(Paula toma el abrigo, etc., mientras la señora Klein anota un número de teléfono. Paula regresa con el abrigo, etc)*

SRA. KLEIN: Me puedes llamar a este número. Budapest no queda tan lejos y mi cuñada habla perfecto alemán. Como verás deseo asegurarte que no me he muerto. No necesito gastar un centavo. *(Se viste)*

No te sugiero que me acompañes a la estación, más bien te aconsejo que comiences el trabajo enseguida. *(Chequea su libreta)* Tijeras, agujas. Quién necesita agujas. *(Suena el timbre de la puerta)* Boleto, pasaporte, dinero, espejuelos. *( Suena el timbre)* Espejuelos, espejuelos. Dile que estoy lista. Saca las maletas.

*(Paula sale, la señora Klein encuentra los espejuelos. Llaves. (Saca un enorme manojito de llaves de su cartera. Cierra el gabinete de los licores. Busca la carta de la Dra. Schmideberg y la coloca en el archivo. El chofer suena la bocina. La señora Klein coloca las llaves en una repisa con libros y toma un libro para esconderlas detrás. Una última mirada. Sale.*

*Paula regresa. Enciende una luz y cierra las cortinas. Se sienta en el escritorio, acomoda las cosas para comenzar a trabajar. Comienza a trabajar.*

*Música. El tiempo transcurre. Algunas horas más tarde Paula aún está trabajando. Se escucha la puerta del frente abrir y cerrarse.*

PAULA: ¿Hola? *(Entra Melitta)*

MELITTA: ¿Qué rayos haces aquí?

PAULA: Estoy revisando errores.

MELITTA: ¿Para qué?

PAULA: Ella me lo pidió.

MELITTA: ¿Cuándo?

PAULA: Esta tarde.

MELITTA: Ella no estaba aquí esta tarde.

PAULA: Pues yo la ví.

MELITTA: ¿Aquí?

PAULA: Sí.

MELITTA: Ay, Dios mío.

PAULA: ¿Qué sucede?

MELITTA: Nada.

PAULA: ¿Te gustaría un poco de café?

MELITTA: No. Necesito un trago. ¿Y tú?

PAULA: No tengo deseos.

MELITTA: No me detengas. *(Intenta abrir el armario)* Está cerrado.

PAULA: Déjame intentarlo. *(Lo intenta)* Qué raro. *(Lo intenta nuevamente)* Sí, está cerrado. Lo siento.

MELITTA: Querida, no es tu culpa. Sigue en lo tuyo.

PAULA: Lo haré. ¿Estoy siendo ruda? Ella quiere que termine esto para el miércoles y me he tardado cuatro horas en un capítulo. *(Pausa. Melitta se mueve por la habitación.)*

MELITTA: ¿No te estás congelando?

PAULA: No.

MELITTA: ¿Por qué no enciendes la calefacción?

PAULA: Traté, pero no encendió. Tuve miedo de romperlo y lo dejé. Necesito terminar. *(Pausa. Melitta mira por encima del hombro de Paula el trabajo que hace)*

MELITTA: Yo estoy trabajando en eso.

PAULA: Lo sé, he estado trabajando con las notas al calce.

MELITTA: Y eso no es un cenicero

PAULA: ¿No?

MELITTA: Es parte de un juego de café. (*Reemplaza el platillo con un cenicero*) Aquí tienes. (*Vacía las colillas, se mueve por la pieza, coloca los vasos de jerez unos sobre otros y en general, recoge.*)

PAULA: ¿Estas aquí por alguna razón en especial?

MELITTA: No. Pasaba por aquí y ví la luz encendida. Alguien movió un libro.

PAULA: No fui yo.

MELITTA: Déjame ver si entiendo bien. Tú la viste a ella esta tarde.

PAULA: Así es.

MELITTA: Pero ella debió marcharse el martes.

PAULA: No, ella se fué según lo planificó. Estoy segura, porque cuando Walter me telefoneó-

MELITTA: ¿Walter te telefoneó?

PAULA: Sí. Él-

MELITTA: ¿Por qué?

PAULA: El tenía un mensaje. Ella quería que la llamara. Recibió mi carta y-

MELITTA: ¿Tu carta?

PAULA: Sí, le escribí una carta. Todo el mundo le estaba escribiendo. No pensé que importaría.

MELITTA: ¿Por qué me habría de importar?

PAULA: Quiero decir, no creí que a *ella* le importaría.

MELITTA: Y el resultado fue: Le escribiste a mi madre, y ella te envió una invitación con mi esposo. Eso fue lo que sucedió.

PAULA: Eso fue lo que pasó.

MELITTA: ¿Y?

PAULA: Ella me preguntó si yo-

MELITTA: No, tu no.

PAULA: ¿Tu madre?

MELITTA: Sí, mi madre. ¿Cómo se veía?

(*Paula ordena sus papeles para el día siguiente*)

PAULA: Ya no puede soñar. No sé si te contó. Lloro de vez en cuando pero las lágrimas no la ayudan. Aún se niega a aceptar la pérdida. ¿Es eso lo que quieres saber?, Yo no-

MELITTA: Continúa.

PAULA: Ella está tratando de reinstalar la presencia del ser amado perdido guardando las cartas de Hans en un lugar seguro, rompiendo otros papeles que quizás le parecen hostiles. Tiene momentos de euforia y otros de profunda depresión. Está de luto.

MELITTA: ¿Te habló de mí?

PAULA: Dijo que tu tenías el auto.

MELITTA: Mientes.

PAULA: Puede ser. Pero a estas horas de la noche no puedo discutirlo. Lo siento, Melitta.

*(Sale. Melitta intenta abrir la gaveta superior del archivo. Está cerrada. Va al escritorio, busca en las primeras gavetas. Solo encuentra alfileres, bandas elásticas, etc. Se aleja. Paula regresa y trae puesto el abrigo y un sombrero).*

MELITTA: Te pusiste el abrigo.

PAULA: Sí. Es tarde. Voy a perder el subterráneo.

MELITTA: Yo te llevo a tu casa.

PAULA: ¿Para qué?

MELITTA: Oh, ¿no quieres que te lleve?

PAULA: Me encantaría. Odio el subterráneo. Está lleno de borrachos y locos. Pero yo no tengo la culpa de vivir al otro lado de Londres.

MELITTA: Pero tenemos el auto.

PAULA: Yo pago la gasolina.

MELITTA: Déjate de tonterías, no tienes para pagar.

PAULA: Esta bien. Vámonos.

MELITTA: Quedémonos un momento.

PAULA: Pero no mucho. Estoy cansada. *(Sus ojos se ven cansados)* Tengo que verificar cada palabra, aunque ella no está haciendo grandes cambios. Erratas, más notas al calce, prólogo. Un nuevo capítulo. *(Ríe)* Es bastante, pero nada esencial.

MELITTA: ¿Así que le estás haciendo el trabajo secretarial?

PAULA: En realidad, no.

MELITTA: Y sus cartas, ¿se las vas a archivar?

PAULA: No.

MELITTA: Le están llegando por sacos.

PAULA: No se van a archivar.

MELITTA: ¿Y donde las piensas poner?

PAULA: Aquí. *(Canasta)* El archivo está cerrado.

MELITTA: Qué pesadez. Ella me pidió que le consiguiera unos papeles, pero no sé donde están las llaves.

PAULA: Yo no lo sé.

MELITTA: Pues alguien debe de saber.

PAULA: La señora que limpia sabe donde están. Ellas acordaron esconderlas en algún lugar de la casa. Yo no sé donde, eso a mí no me interesa. *(Pausa)* Casi todo está cerrado. El bar, su cuarto. Es un mensaje: la casa es de ella. *(Pausa. Paula sonríe)* Vámonos.

MELITTA: Cuando estuve brevemente impedida de ser su secretaria -durante un par de meses-, arrojé un vaso y se estrelló en la pared detrás de ti.

PAULA: Estoy leyendo las pruebas, lo que me parece muy bien. Ni siquiera en los buenos tiempos me gustan los fines de semana, me parecen solitarios y deprimentes, así que no me molesta ayudar. Pero no soy su secretaria ni ninguna otra cosa, que te quede claro.

*(Melitta busca un número en su libreta de teléfonos)*

MELITTA: Ferenczi tiene un escrito fabuloso acerca de los fines de semana neuróticos. El dice que durante la semana nuestra rutina de trabajo absorbe emociones agresivas. Aquí está.

*(Encuentra el número y lo marca)* Pero durante los fines de semana las dejamos salir. ¿Me sigues? Por eso es que nos da pavor el domingo. Es una caja de Pandora llena de odios sin nombre que no está bien cerrada. *(al teléfono)* Maldita sea, contesten. Estúpidos salvajes. Hola, oh, gracias, ¿puedo hablar con la señora Po *(a sí misma)* Caramba. Pow. Pownall *(al teléfono)* Pountney? Fuiuu. Sí, habla la doctora Schmideberg, S.C.H.-. Sí, doctora. No, no hay nadie



enfermo, Simplemente yo- *(a Paula, con acento cokney)* tengo que alimentar a su marido.  
Hola, le llama- No, no pasa nada malo. Tengo su número telefónico anotado en mi libreta como contacto con la señora Pountney, que vive en el piso de arriba de usted. Sí, lo sé, son las once menos veinte.

PAULA: Melitta.

MELITTA: Lo siento, se me cayó el teléfono. Es muy amable. Si pudiera ir a ver se lo agradezco. Dígale que es Melitta, ella me conoce, sí, ella muy gentilmente limpia la casa de mi madre. Dígale que estoy aquí, y todo está cerrado y pregúntele dónde están las llaves. No, no es necesario que- *(a Paula)* Ahora me está poniendo a su esposa al teléfono.

PAULA: Melitta.

MELITTA: Qué.

PAULA: Salió este fin de semana.

MELITTA: ¿La señora Pountney? *(Paula asiente)* *(al teléfono)* Un momento, por favor. *(a Paula)* ¿Se fue lejos?

PAULA: A South –South algo.

MELITTA: ¿Southport? ¿Southsea?

PAULA: No, es otro nombre.

MELITTA: Southend.

PAULA: Creo que es ese. *(Voz preocupada en el teléfono: “¿Aló, ¿murió alguien? ¿Aló?”)*

MELITTA: Gracias, ya tengo la información. Buenas noches. *(Cuelga)* Maldita sea esa mujer. Ojalá se pudra, vil bruja. Mil veces le he suplicado a mamá que la despida, pero ella no quiere. Ella ve a la ve como si fuera su madre, ¿no te parece?

PAULA: Me pasó por la mente, Melitta, pero no le quise dar importancia. ¿Nos podemos ir ya?

MELITTA: ¿Mamá recibió mi carta?

PAULA: Sí.

MELITTA: ¿Y la leyó?

PAULA: No, mientras yo estuve. Dice que la enviaste con acuse de recibo. No, seamos sinceras. Ella se sintió atacada. En esos momentos ella se sentía hostigada, o habría sabido que tú no la ibas a lastimar en un momento como ese, pero lo temió. De manera que sintió hostilidad hacia la carta y hacia ti. Pero no hacia ti, su hija, no. Hacia la Doctora Schmideberg. Ella solamente se refiere a ti como la Doctora Schmideberg. La hija es buena y la ama, pero la doctora es mala. Es materia para un libro, pero ya se le pasará. Pronto leerá tu carta. Es más, probablemente se la llevó consigo.

MELITTA: Santo Dios.

PAULA: ¿Ahora qué te pasa?

MELITTA: Me siento mal.

PAULA: ¿Quieres un vaso de agua?

MELITTA: No.

PAULA: Trata de poner la cabeza entre las rodillas.

MELITTA: Necesito un trago.

PAULA: Deja ver qué puedo hacer. *(Se dirige al bar. Lo examina, saca la gaveta superior.)* Lo suponía. *(Se puede alcanzar el interior)* Como decía mi profesor, siempre se puede encontrar la manera. *(Saca la botella y los vasos)* ¿Whisky? Hay dos clases. Oh, este es escocés. Whisky escocés, qué divertido.

MELITTA: Sírvelo.

PAULA: Eso hago.

MELITTA: Uno para tí.

PAULA: Ya tengo. *(Beben)*

PAULA: Una vez pedí un whisky en un bar, en Bethnal Green. Pero era un local tan ruidoso y feo que no lo pude disfrutar. Esto es diferente, es como en casa. *(Pausa)*

MELITTA: ¿Alguna vez has tenido uno de esos sueños donde algo muy importante ha sido escondido. Tu buscas y buscas pero los picaportes de las puertas se caen, o el salón se llena de gente, o no encuentras el boleto del tren en la cartera, o la estación desaparece. Y tu no puedes admitir lo que sea que estés haciendo porque se trata de algo vergonzoso. ¿Te ha pasado?

PAULA: No exactamente, pero- Sí.

MELITTA: Entonces no soy la única.

PAULA: Son sueños causados por la ansiedad. Todo el mundo los tiene.

MELITTA: Siento como si estuviera en uno de esos sueños todo el tiempo.

PAULA: Yo soñé que había asesinado a un niño. Se lo conté a mi analista y ella interpretó que yo me sentí abandonada por ella durante las vacaciones de Pascua. Le dije que dudaba mucho que fuera eso porque había estado teniendo ese sueño por los pasados treinta años. Ella me dijo:

“Ajá, el número de mi oficina es el 30.”

MELITTA: ¿Nosotras somos así?

PAULA: Espero que no. ¿Y la tuya?

MELITTA: No me sentía satisfecha, así que la despedí.

PAULA: ¿Qué pasó?

MELITTA: Sentí que ella era mi madre y no pude trabajar con la situación. No podía dejar de pensar, “maldita sea la hija de puta” o, “¿me ama”. Ella pensó, y yo estuve de acuerdo, que me quedé atrapada en la transferencia. Me encanta eso de la transferencia, no lo puedo evitar. Se lo diagnosticó a todos, al dentista, al que limpia las ventanas, a Nanki-Poo. Y en eso estuvimos años y años y nada mejoró. Excepto que poco a poco me dí cuenta de que para todos los fines ella era mi madre. Fue mi madre quien me puso en contacto con ella. Ella lee los libros de mamá, los cita palabra por palabra y una vez al mes almuerza con ella en Whiteleys. Y, querida, no pude soportar más.

PAULA: ¿Y con quién estás ahora?

MELITTA: Eso no importa.

PAULA: Me gustaría cambiar de analista.

MELITTA: ¿En quién estás pensando?

PAULA: La pregunta es más bien si ella me aceptaría.

*(A Melittase le vira su whisky. Se arregla. Marca el nivel en el vaso con su dedo)*

MELITTA: Sé una buena chica y esta vez llénalo hasta aquí.

*(Paula lo hace. Mira la botella)*

PAULA: Tiene siete años. Parece que ella conoce mucho de bebidas.

MELITTA: Así es. Hace dos años estuvimos manejando por Francia, y justo cuando ya nos estábamos entendiendo bastante bien, ella se metió en una competencia de catar vino y ganó el primer premio. Ellos nunca habían tenido a una mujer ganadora. Ahora el alcalde le envía una postal cada navidad y ella es una heroína local. *(Paula sonríe)* Es curioso, siendo su hija.

Pruébalo. Quizás ya lo has probado.

PAULA: No sé qué quieres decir.

MELITTA: Has cambiado.

PAULA: ¿Cómo he cambiado?

MELITTA: Eres como una amiba lenta y testaruda que consigue sus ganancias sigilosamente. *(Paula va hacia la cajita y busca sus cinco chelines)* ¿Qué estás haciendo?

PAULA: Me voy en taxi.

MELITTA: Deja eso ahí.

PAULA: Son para mis gastos.

MELITTA: Bien pudiste decirme que tenías dinero para un taxi.

PAULA: Se me olvidó.

MELITTA: Se te olvidó. No te querías ir. Estabas hurgando-  
*(Paula tira la caja en el suelo. Se abre y el dinero se sale)*

PAULA: Yo tengo mi propia madre, no necesito la tuya, si eso es lo que insinúas. ¿Por qué crees que te quiero lastimar? Eres como una hermana para mí. Has sido buena, amable y generosa conmigo. Nadie de mi casa me ha ayudado. Hasta que tu madre, que por alguna extraña u obvia razón se siente neuróticamente atada a mí, lo hizo. No me hago ilusiones. Y me importan un bledo tus enredos mentales. Yo tengo mis propios problemas. Tengo una hija en Berlín y un consultorio en Bethnal Green.

MELITTA: ¿Quién te puso ahí?

PAULA: Tu madre no fue.

MELITTA: Todos ellos lo hicieron, en el Instituto, a nivel de comité. No se aceptan refugiados, no en Hampstead. Hay mucha competencia fuerte, por eso los arrojaron a todos ustedes en esos lugares extraordinarios. Y ella está detrás de todo eso.

PAULA: No me sorprendes. Los analistas son solo seres humanos. Si amenazas nuestra forma de ganarnos el sustento recibirás unas respuestas muy primitivas. Eso fue sucio de tu parte.

MELITTA: ¿Te contó como fue que él murió?

PAULA: Ella dijo que sufrió un accidente mientras escalaba.

MELITTA: El se suicidó. *(Pausa)*

PAULA: ¿Cómo lo sabes?

MELITTA: Llamé por teléfono a mi tía Jolan. Habla muchísimo, me cuesta una fortuna. Enseguida me dí cuenta de que escondía algo. Le pregunté discretamente, a dónde fue él esa mañana, qué tenía puesto, todos esos pequeños detalles que necesitaba para completar el cuadro. Ella se resistió, comenzó a gritar y me colgó el teléfono. Pero obtuve mis respuestas. Lo he estado analizando y llegué a la única interpretación posible.

PAULA: ¿Dejó alguna nota?

MELITTA: Ninguna. El era así. Solía desaparecer durante horas. Mamá lo sacudía y le preguntaba, "dónde has estado, pensé que te habían atropellado" y el contestaba: "En ninguna parte". Nunca decía. Le podía dar una pista, pero no confesaba. De manera que difícilmente dejaría una nota de suicido. No querría darle a ella esa satisfacción.

PAULA: ¿Lo sabe tu madre?

MELITTA: Bueno, eso depende de si ella leyó mi carta o no.

PAULA: Ay, Melita, ella se pondrá-

MELITTA: Sí, lo sé.

PAULA: ¿Se lo dijiste?

MELITTA: ¡Sí!

PAULA: Qué horrible.

MELITTA: Sí, lo sé.

PAULA: ¿Cómo pudiste hacerlo?

MELITTA: Bueno, debo estar loca. (*Ambas toman un trago*) Cuando viste el sobre, ¿dónde estaba exactamente?

PAULA: Allí. (*En el escritorio*) Ya no está.

MELITTA: Sí, ya busqué. (*Pausa*)

PAULA: Me muero de hambre.

MELITTA: Yo también. (*Pausa*)

PAULA: ¿La carta era muy-?

MELITTA: Muy detallada y muy convincente. Muy agresivamente sadística.

PAULA: Santo Dios.

MELITTA: Exactamente. (*Pausa*) Esta noche estuve en el Wigmore Hall. Estaban tocando a Schubert. Tan divino. Y todo ese horrible odio se disipó. Fue como si desde un lugar muy alto yo pudiera ver un montón de ropa sucia. Desde mi eufórico razonamiento me sentí tan completamente sana. Así que vine a buscar mi carta, me pareció tan sencillo. Ahora solo me puedo imaginar a mi madre, sentada en primera clase buscando algo más que leer, dejando a un lado la copia de su revista de Psicoanálisis- (*Se ríe*)

PAULA: No, Melitta.

MELITTA: No. O quizás sea Country Life.

PAULA: ¡O a lo mejor Vogue! (*Ambas se ríen*)

MELITTA: ¡O Lilliput! (*Se ríen histéricamente*) Se subirá a la cama-

PAULA: ¡No, a la litera!

MELITTA: Ciertamente, la litera. Ella se quitará el corset- (*se ríen furiosamente*) Entonces se encarama en la litera y-

PAULA: Se sube el camison hasta la barbilla- (*Se caen de la risa*)

MELITTA: Y entonces ella lee, lee-

PAULA: "Tú, arpía asesina-

MELITTA: No, no, no, peor que eso-

PAULA: ¡Perra, lo mataste- !

*(Lentamente dejan de reírse. Entonces una de ella comienza a reír nuevamente y ambas colapsan de la risa, pero esta vez con un sentido de culpabilidad. Dejan de reír).*

*(Pausa. Comparten un pañuelo para secarse los ojos.) A lo mejor no lo cree.*

MELITTA: Ella no es estúpida.

PAULA: No.

MELITTA: Eso la va a matar.

PAULA: Probablemente así sea.

MELITTA: A menos que ella haya dejado la carta aquí. Pudiera estar en esta sala. *(Miran fijamente por la habitación)*

PAULA: ¿Cuál es ese libro que pensaste que yo había movido?

MELITTA: “La Interpretación de los Sueños”

*(Paula se levanta)*

PAULA: Parece importante. *(Va hacia el librero. Remueve el libro y retira las llaves.)* Me lo imaginé. Las encontré. *(Las lanza a través de la habitación. Melitta las agarra)*

PAULA: Echa una mirada. *(Melitta abre el archivo)*

MELITTA: Tú mantén la vigilancia.

PAULA: ¿A quién?

MELITTA: El super ego materno. Hazlo. *(Quita el seguro del archivo)*

PAULA: *(Susurra)* Adelante.

*(Melitta abre completamente la gaveta superior. El gabinete se le vira hacia ella. Ella lucha por ponerlo en su lugar. Paula corre hacia ella)*

*(La señora Klein entra vestida como estaba cuando salió)*

SRA. KLEIN: ¿Melitta?

MELITTA: ¿Mamá?

SRA. KLEIN: Paula, tu eres una muchacha fuerte. ¿Podrías ayudar al taxista? *(Paula sale)*

SRA. KLEIN: Bueno: regresé.

MELITTA: ¿Qué pasó?

SRA. KLEIN: ¿No te alegra verme? Dale un beso a tu madre. *(Se besan)*

CD A KLEIN: Busca en tu bolso. No tengo dinero, solo marcos y cheques de viajero.

(Melitta busca) Qué maravilloso que estés aquí, querida. Quédate esta noche. Tu bolso está como siempre, igual como lo dejaste. Algunos libros son nuevos, algunas cajas, media mesa de billar que por cierto está llena de porquerías. Quédate.

(Paula regresa con las maletas)

PAULA: Solo falta una maleta. Quiere que le paguen la tarifa.

SRA. KLEIN: No me sorprende, se acaba de casar. Dice que con una buena chica irlandesa, y que están teniendo algunos pequeños problemas sexuales, pero creo que lo ayudé. (A Melitta)

¿Encontraste algo?

MELITTA: Tengo un chelín.

SRA. KLEIN: Eso no es suficiente, la tarifa es cuatro con noventa.

MELITTA: Paula tiene algo de dinero, ¿verdad, Paula?

SRA. KLEIN: Gracias, Paula.

(Paula se pone a gatas y busca el dinero de la cajita en el piso)

PAULA: Lo siento, se debió caer.

SRA. KLEIN: (A Melitta) ¿Qué le pasa?

PAULA: Lo encontré.

SRA. KLEIN: Parece que se divertieron de lo lindo. (Paula le entrega el dinero y la señora Klein le toma más dinero a Melitta) Aquí tiene su tarifa y la propina. Que le vaya bien.

(Paula sale)

MELITTA: ¿Leíste mi carta?

SRA. KLEIN: Más tarde. ¿Qué hace ella aquí?

MELITTA: Se quedó a trabajar tarde.

SRA. KLEIN: Quisiera que se fuera. Veo que encontró las llaves. Y el whisky. Prepárame una taza de té, tengo que hacer unas notas sobre algo personal, agradable. Enciende la calefacción.

(Melitta sale. La señora Klein busca su libreta. Se suelta los zapatos, se quita el sombrero.)

Pone un disco, Hayden, *Quarteto en C, Op. 54 No. 2.*)

*Interludio*



*No muy largo, pero marca una pausa mayor que la usual en la acción. La señora Klein hace anotaciones, escucha la música, llora. Se seca las lágrimas, mueve la cabeza. Hace más anotaciones. En algún momento Paula entra con la maleta.*

SRA. KLEIN: Estoy trabajando.

*(Paula coloca la maleta en el piso suavemente y sale. Melita entra con una bandeja con utensilios para el té.)*

*Termina el interludio.*

MELITTA: Paula está sentada en el pasillo.

SRA. KLEIN: Al menos está tranquila.

MELITTA: Sé amable con ella.

*(La señora Klein va hacia la puerta y habla a través de ella.)*

SRA. KLEIN: Paula, hicimos té. Entra un momento.

*(Paula entra. Todas se sientan)*

SRA. KLEIN: ¿Ahora cuál de las dos va a hacer de mamá?

MELITTA: Ese es tu trabajo.

SRA. KLEIN: ¡Hazlo! Paula tiene que tomar el subterráneo.

MELITTA: Hace horas que lo perdió.

SRA. KLEIN: ¿Y cómo se va a ir para su casa?

MELITTA: Yo la voy a llevar.

SRA. KLEIN: No puedes, estás borracha.

MELITTA: ¡Claro que no!

SRA. KLEIN: Querida, te estoy embromando. Sirve el té.

*(Melitta sirve el té.)*

SRA. KLEIN: Esa es mi niña. Me he ganado mi descanso, estoy exhausta. Pero eufórica. Algo maravilloso sucedió en la estación Dover. En el buffet, después de haberme comido un sandwich de crema y pepinillo, bastante malo, quedé, primeramente cabezeando. Luego me dormí en el banco de madera. Bendito banco porque pude soñar. *(Hace una pausa, y toma la*

*mano de Melitta*). Sé que éste té proviene del estuche de la señora Pountney. Es la mejor taza de té que he probado.

Ví a una madre con su hijo. El hijo estaba muerto o a punto de morir. La madre tenía un vestido negro de cuello blanco. No me sentí triste al verlos, más bien algo hostil. Entonces me desperté y ví el transbordador a punto de salir para Londres, y lo tomé.

MELITTA: ¿Y qué paso con el barco?

SRA. KLEIN: Ya había zarpado.

MELITTA: ¿Lo perdiste?

SRA. KLEIN: Decidí no tomarlo.

PAULA: ¿No quiso?

SRA. KLEIN: Paula, mira a ver en la nevera, ahí debe haber algo de salami.

*(Paula sale.)*

SRA. KLEIN: No quise decir nada delante de ella. Justo a tiempo caí en cuenta de que no podía ir al sepelio por una razón obvia.

MELITTA: ¿Cuál?

SRA. KLEIN: Me pude haber encontrado con tu padre.

MELITTA: ¿Y?

SRA. KLEIN: Me podía haber hecho una proposición.

*(Melitta rompe a reír con sorpresa)*

SRA. KLEIN: ¿No te parece?

MELITTA: No me parece. Además, él está casado.

SRA. KLEIN: Claro que eso no me hubiera- No, tienes razón. Hay algo más profundo, una profunda resistencia. Hazme un favor, no le digas nada a ella. ¿Hasta cuándo se va a quedar?

MELITTA: El mismo tiempo que yo.

*(Paula regresa con el salami, platos y un cuchillo)*

SRA. KLEIN: Paula, te vas a quedar a dormir aquí. *(A Melitta)* ¿Dónde va a dormir?

MELITTA: En el sofá.

SRA. KLEIN: *(A Paula)* en el sofá.

MELITTA: *(esta es una rutina que solían hacer en el pasado)* Entonces, soñaste con esta madre.

SRA. KLEIN: Con la madre. La madre y el hijo. Un hijo moribundo.

MELITTA: O muerto.

SRA. KLEIN: ¿Quién te dijo que estaba muerto?

MELITTA: Mira tus notas.

SRA. KLEIN: No, te creo. Pero no se trataba de Hans, porque la madre no era yo. Porque yo sentía hostilidad hacia ella. Así que yo-

MELITTA: ¿Y lo del vestido?

SRA. KLEIN: Obvio. Trae el salami. El vestido, un vestido negro con el cuello blanco, que yo tengo puesto en este momento. Es un aviso de que inconscientemente yo sé que soy la que está de luto. De manera que mi negación se debilita. Ligéramente. Todavía me falta mucho. *(Mira el salami)* Veo que lo encontraste, gracias. *(Comienza a cortarlo)* Cuando era niña solíamos tener pasadías en el verano. Mi padre se sentaba sobre un tocón y me decía: "Melchen, querida, ten un pedacito de salami:" Y lo cortaba. *(Le da un pedacito delgado a Paula)*. Me daba un pedacito delgadito y luego le decía a mi hermana mayor: "Y para mi hija favorita, un buen pedazo de salami: *(Le da un pedazo grande a Melitta. Corta más salami y se lo da todo a Melitta)* Fíjate, Melitta, él era un hombre educado, un estudiante del Talmud, hablaba alemán, inglés, eslovaco, y francés que aprendió con un tipo que peleó en la batalla de Waterloo. Y a pesar de ello, fomentaba en mí la envidia.

PAULA: *(Que quiere comer un poco más)* ¿Me podría-

SRA. KLEIN: ¿-dar un baño? Por supuesto.

MELITTA: El agua todavía no está caliente.

SRA. KLEIN: Cierto. Pero el agua fría es buena y saludable. *(A Melitta)* Llena la bañera.

PAULA: Yo prefiero-

SRA. KLEIN: Está bien, hazlo tú.

PAULA: Me pregunto si no le importa que-

SRA. KLEIN: Hora de bañarse.

*(Paula sale, dejando a la señora Klein y a Melitta comiendo salami)*

MELITTA: ¿Tu abriste mi-?

SRA. KLEIN: Deja que tengas hijos.

MELITTA: Mamá.

SRA. KLEIN: Me siento melancólica. Quisiera ser una abuela, oler a aceite de cocinar y a maquillaje. Quisiera tener enormes caderas para que los chiquitines me abracen..

MELITTA: ¿Leiste mi carta?

SRA. KLEIN: No.

MELITTA: Me imaginé que no lo habías hecho.

SRA. KLEIN: Lo lamento.

MELITTA. Si me la devuelves yo te escribiré otra actualizada.

*(La señora Klein le entrega una llave y se señala el archivo)*

SRA. KLEIN: Está en la gaveta inferior.

*(Melitta busca la carta y la encuentra)*

SRA. KLEIN: En la segunda gaveta guardo mis relaciones con el mundo. Es mi gaveta del ego. En la gaveta superior se encuentra mi super ego. Está llena de recordatorios de pago de impuestos, facturas, todas esas obligaciones que vienen de lo alto. La última gaveta es oscura y está llena de cosas amenazantes.

MELITTA: ¡Tu guardaste mi carta en esa gaveta!

SRA. KLEIN: Sí, qué importa. No te quedes ahí como una boba, querida. Ven, siéntate a mi lado.

MELITTA: ¿No crees que debo preparar las camas?

SRA. KLEIN: Eso puede esperar.

MELITTA: Ella va a necesitar una toalla.

SRA. KLEIN: Ya la encontrará. No, espera, yo las puse bajo llave. Y el jabón. Debiste visitarme más a menudo estos días. Te perdiste varios síntomas que tuve. Siéntate.

*(Melitta se sienta)*

SRA. KLEIN: Eso está mejor. *(Pausa)* En el refrigerador encontrarás un vino Gewürztraminer. Es un vino oscuro, y va bien con lo que estamos comiendo.

MELITTA: Bien.

SRA. KLEIN: *(acerca de la carta)* ¿Qué dice la carta?

MELITTA: Paula me dice que tu sientes hostilidad hacia la carta.

SRA. KLEIN: Pensé que estabas atacando mi escrito sobre la criminalidad. Qué absurdo. Ví la dirección y- Déjame verla. *(Melitta se la dá.)* Sí, es la forma como subrayaste el "Sra."

*Sra. Klein.* Es como si tu fueras la doctora erudita y yo una lego engreída.

MELITTA: Déjame verla. *(La señora Klein se la dá.)* Eso es una mancha.

*(La señora Klein se la quita y la mira).*

SRA. KLEIN: ¿Y quién la hizo?

MELITTA: Probablemente el cartero.

*(La señora Klein se coloca los espejuelos y observa la carta detenidamente)*

SRA. KLEIN: Ahí lo tienes. Padezco de delirio de persecución. Sentí que de nuevo estaban fastidiando con mi conocimiento. Perdóname, pero así me siento cuando sucede. Aunque no es tu culpa. El peor es Glover. *(Pica un pedazo de salami.)*

MELITTA: Querrás decir el "peorrr".

SRA. KLEIN: Eso es, el peorrr. Sí, Glover es el peorrr. *(Juguetonamente apuñala el salami. Se ríe)* Alguien me contó que Edward Glover pasó la semana de Pascua dentro de una nube. El, su esposa, y su hijita retardada a la que adora y lleva a todas partes. Fueron al pico de una montaña en Escocia. Pusieron las casetas y entonces cayó la neblina y no podían salir de las casetas. Pero Edward Glover no se salió de lo planificado y se quedó allí todo el tiempo, mientras la esposa y la hijan imploraban clemencia. Finalmente levantaron el campamento y bajaron la montaña, y apenas media milla más abajo el campo estaba soleado, habían riachuelos y gente en traje de baño. El tiempo estaba perfecto, solamente había una pequeña nube allá arriba, eso fue todo, y él en su aburrido pragmatismo paternal se pasó toda la semana dentro de la nube. *(Melitta se ríe).*

SRA. KLEIN: ¿Ya no lo ves tanto?

MELITTA: Lo veo más. *(Pausa)*

SRA. KLEIN: Tú *sí* vas a atacar mi escrito sobre la criminalidad.

MELITTA: Posiblemente. Sí.

SRA. KLEIN: ¿En la revista?

MELITTA: Probablemente en la revista.

SRA. KLEIN: *(Repentinamente molesta)* ¿Por qué me haces esto? *(Pausa)* Lo que yo escribo lo he aprendido y comprobado durante veinte años de práctica en mi oficina. Y tú has visto los resultados.

MELITTA: Es verdad. Eres una gran doctora. Pero mamá, no puedes escribir una basura y esperar que yo no diga que es una basura.

SRA. KLEIN: No, no lo espero, porque yo sé que tu ves eso que llamas "basura", o mierda envenenada como dijiste en una ocasión como algo dirigido a ti personalmente. Yo me doy cuenta y todos se dan cuenta. Y te avergüenzas. A nadie le gusta exhibir sus llagas en público.

MELITTA: ¿Llagas?

SRA. KLEIN: Sí, llagas, llagas emocionales. Si yo te enfrentara, claro que verías basura. Yo podría acabar con tu carrera. Pero yo no atacaría a mi hija.

MELITTA: *(grita, repentinamente furiosa)* No, tu haces que tus pequeños renacuajos ataquen a tu hija.

SRA. KLEIN: Yo no escribo artículos para los que piensan como yo.

MELITTA: Tu harías cualquier cosa con tal de ganarme. Llenarías comités, harías algún chanchullo con las agendas, le robarías los pacientes a otros.

SRA. KLEIN: ¿Cuándo me he robado yo un paciente? ¿El maldito paciente de quién?

MELITTA: Mi paciente, el mes pasado.

SRA. KLEIN: Me suplicó que lo atendiera. Tú lo confundiste. Eres una mala doctora.

MELITTA: ¿Por qué?

SRA. KLEIN: ¿Quieres que te diga la verdad? Bien, muy bien. Tu le das seguridad a tus pacientes, cuando ellos lloran y tu los abrazas. Y les dices que sus problemas tienen un

resquicio de esperanza y les das consejos sobre la vida. ¿Qué pueden aprender de sí mismos? Lo único que saben es que eres buena con ellos, lo cual no es verdad porque eres bastante destructiva.

Toma por ejemplo a ese paciente. Toda la vida él, al igual que tú, que yo, y que todo el mundo, ha proyectado sus experiencias infantiles en las personas que lo rodean. Pero solo ahora, conmigo, él ha comenzado a entenderlo. Esa cosa tan poderosa, tan terrible que llamamos transferencia. Porque contrario a su esposa, a su hija, o a ti, yo soy imparcial. Esta pantalla está en blanco, y él ve proyectada *en mí* todas esas imágenes desde que nació. Tú oscureciste esa pantalla con tus emociones. Tu sentías piedad y te sentías protectora. Basura. Mierda, mierda, mierda. Si quieres ser una doctora valiosa tienes que confiarle la verdad a tu paciente, por dura que sea. Ellos son fuertes y lo pueden resistir.

*(Melitta le entrega la carta)*

SRA. KLEIN: ¿Esto que es?

MELITTA: Es la verdad acerca de Hans. *(Sale)*

Fin del Primer Acto

## SEGUNDO ACTO

*(Más tarde)*

*(Estan la señora Klein y Paula. Paula está en el sofa. La carta de Melitta está sin abrir. Hay una botella de vino.) (Pausa).*

SRA. KLEIN: ¿Dónde está Paula?

PAULA: Yo soy Paula. Melitta está arriba. Se está bañando.

*(La señora Klein sirve vino para ambas)*

SRA. KLEIN: Yo he tenido dos grandes depresiones en mi vida. Una, cuando era una ama de casa frustrada y la segunda, en Berlin, cuando nadie me prestaba atención. Ahora se acerca la número tres. La veo venir, como una línea negra en mi campo de visión.

*(Abre la carta de Melitta. Le echa una ojeada a una página.)* ¿Leeré la carta de Melitta ahora?

PAULA: Quizás ahora no.

SRA. KLEIN: Está bien. *(Rompe la carta y tira los pedazos en un pequeño zafacón. Pausa. Se deprime profundamente. Pausa.)*

SRA. KLEIN: Bueno. Sigamos con mi sueño.

PAULA: El de la madre y su hijo.

SRA. KLEIN: *Esta madre y su hijo. Y la asociación se dá así: Pasadía, padre, envidia hacia mi hermana, Batalla de Waterloo. Qué idea. Batalla de-* *(Pausa)* Los deberes. Creo que estoy llegando a algún lado. Los deberes de mi hermano. *(Pausa)* Me viene a la mente la imagen de esta mujer antipática que trajo a casa a su igualmente antipático hijo para que ayudara a mi hermano con sus deberes. Me parece que esta madre e hijo eran ellos.

PAULA: ¿Por qué soñaría con ellos?

SRA. KLEIN: Porque nunca olvidé esa tarde. Fue horrible, espantosa. Todos estaban enojados. Mamá estaba llorando, mi hermano corrió a su habitación y dio un portazo. Me dieron ganas de matarlos a ambos.

PAULA: ¿Por estar enojados?

SRA. KLEIN: Porque ellos- no ellos. Esta mujer y- *(Se da cuenta del malentendido)* Pensé qué- *(considera las implicaciones)* Ahora me siento peor. Como si se me estuviera cayendo el techo encima. Dí algo, cualquier cosa.

PAULA: Tuve un sueño donde el techo se me caía encima.

SRA. KLEIN: Dime, no puede ser peor de lo que está pasando aquí.

PAULA: Hay una niña pequeña, pero mayor que yo. Está sentada en el suelo jugando con sus muñecas. Me hace sentir incómoda. De repente se abre una puertecita y-

SRA. KLEIN: Shh. Ahí viene ella. *(Melitta entra cargando ropa de cama)*

MELITTA: Vine a decirles buenas noches. Digo, si es que todavía nos estamos hablando.

SRA. KLEIN: Todavía nos estamos hablando.

MELITTA: ¿Ya abriste la carta?

SRA. KLEIN: Sí, lo hice.

MELITTA: ¿Y cómo te sientes?

SRA. KLEIN: Siento que me va a dar una depresión, pero sobreviviré.



MELITTA: Qué bueno. Digo, que la puedas sobrevivir.

SRA. KLEIN: Sobreviviré.

MELITTA: ¿Sin resentimientos?

SRA. KLEIN: No a nivel consciente.

MELITTA: Esta noche estuve pensando en eso en el Wigmore Hall, y-

SRA. KLEIN: Ahora no hablemos de eso, ¿quieres?

MELITTA: De acuerdo.

SRA. KLEIN: Bueno.

MELITTA: Bueno. ¿De veras ibas a ir allá?

SRA. KLEIN: ¿A dónde?

MELITTA: A Budapest.

SRA. KLEIN: Me parece poco probable.

MELITTA: Pero lo hubieras podido hacer, si yo hubiera ido contigo, si te hubiera arrastrado.

SRA. KLEIN: Si me hubieras arrastrado, sí, pudiera haber ido.

MELITTA: (A Paula) Solíamos vivir en un apartamento cerca del castillo, con grandes celosías, el interior siempre estaba oscuro. (A su madre) Podíamos haber ido a verlo. Podíamos haber ido al Hotel Gellert y tomar café con bizcocho. Yo te pude haber levantado el ánimo.

SRA. KLEIN: Ese no es tu *oficio*. (Pausa)

MELITTA (a Paula) Te traje dos sábanas y tres frisas. Si quieres otra almohada me lo dices.

¿Prefieres dormir arriba?

PAULA: El diván está bien.

MELITTA: El sofá.

PAULA: ¿Qué?

MELITTA: El diván será la semana que viene. ¿O todavía no has hablado con ella?

SRA. KLEIN: Si te refieres a que Paula desea ser mi paciente, me lo imaginé. Ella me lo pedirá cuando esté lista y entonces lo consideraré. Buenas noches.

MELITTA: Buenas noches.

SRA. KLEIN: Melitta.

MELITTA: ¿Sí?

SRA. KLEIN: No apagues la calefacción.

MELITTA: No lo iba a hacer. Buenas noches. *(Se va.)*

PAULA: Qué falta de tacto.

SRA. KLEIN: Ella volverá. *(Melitta regresa)*

MELITTA: ¿Qué pasó con mi carta?

SRA. KLEIN: Por amor a Dios, es medianoche. Vengo de viajar, estoy deprimida, estoy de luto.

MELITTA: Yo también lo estoy.

SRA. KLEIN: ¿Qué pretendes, mortificarme? Dame tiempo.

MELITTA: Hablaremos sobre eso en el desayuno.

SRA. KLEIN: Tal vez.

PAULA: Si ella no quiere leer la carta, no tiene por qué hacerlo.

MELITTA: Si ella-

SRA. KLEIN: *Eso sí es una falta de tacto.*

MELITTA: Pero ella dijo que la había leído. Ella dijo-

SRA. KLEIN: ¿Puedo aclarar algo? Yo la abrí y Paula me dijo que no la leyera, así que la rompí. Omnipotencia. La estoy utilizando bastante. Yo estaba interpretando mi sueño y Paula me llevó a hacer un descubrimiento importante, y yo no quería escuchar.

MELITTA: ¿La rompiste?

SRA. KLEIN: ¡No quería escuchar! Algo se resistía.

MELITTA: ¡Así es!

SRA. KLEIN: ¿Pero qué?

MELITTA: Yo te lo diré.

SRA. KLEIN: Bueno, dime. ¿Bien?

PAULA: Voy a subir.

SRA. KLEIN: Quiero que te quedes.

MELITTA: ¿Por qué no podemos hablar solamente nosotras dos?

MELITTA: Así es. No solamente-

SRA. KLEIN: Y quizás el gato se trepó en tu cuna y por eso tu no puedes beber leche. Melitta, eso es siquiatria barata, es una tontería. De manera que tuviste una mala experiencia. Pues supérala. Cuéntaselo a tu analista, ella es buena. Me agrada. Dónde nos quedamos. Ah, sí: él dejó el hospedaje y- Déjame decirte algo. Yo los llevaba al parque, cuando tú tenías cinco o seis años y Hans tres, una edad difícil. Les compraba helados, jugaban con las palomas. Y yo miraba la fuente. Me sentaba y esperaba a que fuera la hora de volver a casa, donde Mamá, como buena madre judía, había preparado una cena de cinco platos. Y yo me sentía desesperada de que mi vida fuera solo eso. Una vida desperdiciada. Así que escapé. Y no creas que tienes motivo para estar resentida. Tienes un doctorado, una buena carrera y si decides echarla a perder, esa es tu decisión. Bueno: él viajó a las montañas. ¿Cómo?

MELITTA: Tomo el autobus. Compró solo el boleto de ida.

SRA. KLEIN: No, eso no tiene lógica. Para obtener el precio especial hay que comprar los dos boletos, uno para ir y el otro para- ¿El sistema cambió?

MELITTA: El no pensaba regresar.

SRA. KLEIN: Estoy confundida. Paula, explícame.

PAULA: El-

MELITTA: Mamá, ¿qué tu crees que estoy tratando de decirte?

SRA. KLEIN: ¿Qué? (Pausa) ¿Quieres decir que él- ? (Pausa) ¿Y me lo dices así?

MELITTA: Mamá.

SRA. KLEIN: Déjame decirte: sus cartas recientes no daban motivos para preocuparse. El estaba bien y contento. Hace dos semanas me escribió para contarme acerca de un disfraz de cosaco que estaba preparando para una fiesta. Las botas eran de alguien del trabajo, el sombrero era de- dos páginas completas, una carta de lo más aburrida. Pero no parecía la carta de alguien que estuviera a punto de matarse.

MELITTA: El estaba-

SRA. KLEIN: Espera, espera, espera. ¿Cómo sabes que solamente compró un boleto?

MELITTA: No tenía el de regreso en el bolsillo.

SRA. KLEIN: ¿Cómo lo sabes?

MELITTA: Tía Jolan buscó en los bolsillos.

SRA. KLEIN: ¿Y tú le telefoneaste? Eso dice algo.

MELITTA: ¿Puedo continuar?

SRA. KLEIN: Aquí estoy. No tengo pacientes esperándome.

MELITTA: Solamente Paula.

SRA. KLEIN: Paula está escuchando, no hay problema con ella. Continúa.

MELITTA: Tenía puestos zapatos comunes y corrientes, no botas para escalar.

SRA. KLEIN: Te escucho.

MELITTA: No se llevó nada para leer.

PAULA: Esto es absurdo.

SRA. KLEIN: Déjala que siga. Ella lo necesita. ¿Y bien?

MELITTA: No se llevó nada para comer.

SRA. KLEIN: ¿Y? En la montaña hay un restaurante.

MELITTA: Ahí desayunó. Dejó propina. Le dio al camarero todo su cambio y se quedó sin nada.

SRA. KLEIN: ¿No tenía billetes?

MELITTA: No.

SRA. KLEIN: ¿Y su cartera?

MELITTA: Estaba vacía.

PAULA: Pudieron haberle robado al cadaver.

SRA. KLEIN: No me había imaginado como un- Mejor te reservas tus comentarios. (A *Melitta*) Continúa.

MELITTA: Lo encontraron al pie de la montaña que mira hacia Ruzomberok.

SRA. KLEIN: Ah.

MELITTA: ¿La conoces?

SRA. KLEIN: No, yo- No.

MELITTA: Es un sitio precioso. Los domingos los visitantes se detienen allí para usar el telescopio. Cuando éramos niños íbamos a menudo. Nos parábamos en el borde cuando Nana no nos estaba mirando, tratando de hacer que se nos revolviera el estómago. El conocía el sitio bien. ¿Por qué regresar?

PAULA: ¿Por qué no? Era un sitio favorito, por qué no iba a volver? El no tenía deseos de escalar, por eso llevaba puestos los otros zapatos. Que no llevó un libro. ¿Acaso él era un estudiante?

SRA. KLEIN: El era un químico y trabajaba en una fábrica de papel.

MELITTA: Hans no iba a ningún sitio sin llevar un libro. El era así. Excepto a los catorce años, cuando tú se lo impediste.

SRA. KLEIN: Que yo impedí que mi hijo leyera libros. Querida, eso sería inaudito en Europa Central.

MELITTA: Mamá, tú lo hiciste.

SRA. KLEIN: No lo recuerdo y no lo creo.

MELITTA: Tú le dijiste que los libros eran un síntoma de la adoración de héroe que él sentía por su padre. Y él dejó de leer.

SRA. KLEIN: Dejó de leer por que quiso.

MELITTA: Le pusiste fin a sus clases de música.

SRA. KLEIN: Yo no lo hice, él dejó de asistir. Yo las seguí pagando durante semanas y nadie me dijo nada.

MELITTA: Dejó de ir por que tu le dijiste que tocar el violín era una represión de una fantasía masturbatoria.

SRA. KLEIN: Suena como algo extremo, por que tú has aislado ese momento.

MELITTA: Tú, hasta impediste que se enamorara.

SRA. KLEIN: Eso es una bajeza.

MELITTA: El se enamoró de un muchacho en el colegio. Tu los separaste.

SRA. KLEIN: Si Hans hubiera sido en verdad un homosexual, yo lo habría aceptado, aunque no me gustara. Pero él no lo es, no lo era. Y ese chico estaba muy por debajo de él.

MELITTA: ¿Y aquella actriz? ¿La que tú dijiste que era una figura maternal con pene?

SRA. KLEIN: ¿Tú la viste?

MELITTA: Y aquella chica polaca, tan decente. También los separaste, dijiste que ella interfería con el análisis.

SRA. KLEIN: Así era. Ese verano no estábamos logrando nada. Entonces transfirieron al padre de ella, ella se fue y logramos un buen progreso.

PAULA: ¿Quiénes?

SRA. KLEIN: (A Melitta) Anda, cuéntale.

MELITTA: Mi mamá analizó a Hans durante trescientas setenta horas, desde los trece años hasta los dieciséis y medio. Nos analizó a ambos. Fuimos sus primeros pacientes. Ella escribió acerca de los dos. Yo era Lisa en "El Rol de la Escuela en el Desarrollo del Líbido." ¿Lo recuerdas? Como era que decía: "Hasta ahora (ya tiene quince años) ella solo muestra una inteligencia promedio." Esa era yo. Y eso fue lo que ella escribió de mí.

SRA. KLEIN: (A Paula). Me pareció importante permanecer objetiva.

MELITTA: Pero mamá. (Pausa)

SRA. KLEIN. Sí, lo sé.

PAULA: Ella era su hija.

SRA. KLEIN: Sí. (Pausa)

MELITTA: Yo me acostaba allí tratando de pensar qué le iba a decir. Trataba de pensar en algo tan banal, tan ordinario que ella no lo pudiera interpretar. Me preguntaba con su voz tan profesional: ¿Qué es historia? Imagínate, mi mamá con su voz profesional. Yo contestaba: "La historia es lo que la gente hizo en tiempos remotos, batallas, y todo eso." Ella decía, "Lo que sucedió en tiempos remotos eres tú, de bebé, viéndonos a tu padre y a mí sostener relaciones sexuales. Esa es la batalla. Suena absurdo. Pero no lo era. Eso era lo peor. Ella era tan buena. Yo sentía como todo encajaba en su lugar, ese chasquido, ese "Sí, es verdad". Y yo me quedaba con esa horrible verdad acerca de mí misma, chupando ese veneno. Una y otra vez. Ella encendía su cigarrillo de una forma especial, echándose hacia delante para que me cayeran las chispas en la falda. Mi odio regresaba. El gabinete de madera tallada estaba ahí, esperando una

orden mía para caerle encima y aplastarla. Deseaba que tropezara con la alfombra y se cayera. Ella derramaba el cenicero, ensuciando el piso barnizado. Mi mierda vengativa, todo lo bueno, destruído. Mi madre, destruída. Mi error, mi culpa.

SRA. KLEIN: Hice un buen trabajo.

MELITTA: ¿Y los resultados?

SRA. KLEIN: Tu no estás tan mal. Es la doctora Schmideberg la que no me agrada.

MELITTA: Yo soy la doctora Schmideberg, ¿no lo puedes entender?

SRA. KLEIN: Y yo soy Melanie Klein. (Pausa) ¿Alguna otra cosa acerca de Hans?

MELITTA: Alguien lo vió.

SRA. KLEIN: ¿Cuándo se tira-

MELITTA: No, antes. El pastor luterano de Ruzomberok. Tía Jolan me lo contó, ellos son viejos amigos. Ella confía en él.

SRA. KLEIN: ¿Y bien?

MELITTA: El estaba esperando el tren a primera hora en la mañana. Estaba en la plataforma de la estación y vió a Hans.

SRA. ¿En la estación de trenes?

MELITTA: Sí. El pastor le preguntó a dónde iba y Hans le contestó que Budapest. El pastor le dijo, que bueno, viajaremos juntos. Hans le dijo que no, que quería fumar. Parecía nervioso, y el pastor le preguntó que si le pasaba algo. Hans dijo que no, pero el pastor no le creyó.

SRA. KLEIN: ¿Para qué iba Hans a Budapest?

MELITTA: A ver a tía Jolan. Al menos eso dijo.

SRA. KLEIN: Continúa.

MELITTA: Le pidió al pastor que lo perdonara.

SRA. KLEIN: ¿Hay algo más?

MELITTA: El esperaba que el pastor no se impresionara por algo que iba a escuchar sobre él. Dijo que él estaba seguro de que lo que estaba haciendo era lo mejor.

SRA. KLEIN: ¿Eso es todo?

MELITTA: Eso es todo.

SRA. KLEIN: Así que pensaba ir a ver a Jolan, quizás para encontrar algún consuelo en ella.

MELITTA: Pero cambió de opinión. Nunca tomó el tren.

SRA. PLAZA: El fue a la plaza y tomó el autobus. Si, eso me parece lógico. *(Pausa)* ¿Eso cambiaría el lugar del sepelio?

MELITTA: No

SRA. KLEIN: Porque ellos-

MELITTA: Nadie sabe lo que pasó.

SRA. KLEIN: Solamente nosotros. Qué bueno. *(A punto de servirse otro vaso. A Melitta.)*

¿Quieres que te sirva ahora? *(Sirve un vaso, Melitta lo acepta.)*

SRA. KLEIN: Lo que ninguna de nosotras se atreve a preguntar es por qué un joven de veintisiete años, razonablemente feliz, se- Paula, tú eres demasiado educada para preguntar. *(A Melita)* Tu estás a la defensiva. Y yo estoy demasiado asustada. No, claro que no voy a preguntar.

PAULA: A ninguna nos consta que él se haya-

SRA. KLEIN: Sí lo sabemos.

PAULA: El no dejó ningún mensaje.

SRA. KLEIN: Sí lo hizo. Aunque probablemente lo hizo inconscientemente. Era un mensaje para mí. El escogió un lugar que mira a través del valle hacia Ruzomnerok. Rosemberg. La montaña, el seno. Eso es significativo.

PAULA: No es culpa suya.

SRA. KLEIN: No intentes tranquilizarme.

PAULA: Puede que él tuviera problemas. Quizás estaba enfermo.

SRA. KLEIN: Un hombre enfermo puede vivir con esperanza, o morir en paz como la gente normal. Si estás en problemas puedes irte del país, o puedes ir a la cárcel. Hay cientos de alternativas. La que escojas está determinada por la formación inconsciente de la persona, y eso está muy adentro. Cuando Hans era un bebé, ¿Cuál era la primera preocupación de su ego?

PAULA: El pecho.



SRA. KLEIN: El pecho. El pecho en el cual proyectaba el calor y la bondad que sentía. El buen pecho. Y por el contrario, cuando el niño está enojado, envidioso. Cuando la anticipación del niño se torna del amor a lo bueno por venir al odio por lo bueno que parece tan poca cosa en su bondad. Este es el pecho que el niño, en su mente primitiva, ataca, pisotea, destroza, magulla, devora. En pocas palabras, destruye con todo el sadismo infantil que puede proyectar, ese odio asesino. De manera que el pecho se convierte en algo odioso, vengativo, despiadadamente cruel. El pecho malvado. Y el prototipo que los adultos temen y le tienen pavor. ¿Quieren más vino?  
*(Sirve más vino)*

No pretendo ser tu jefa, querida, pero no le vas a ser de gran ayuda a tus pacientes neuróticos hasta que los llesves de la mano de regreso a esa primitiva jungla, tan extraña y salvaje como solo una selva puede ser. *E ilimitadamente* rica. Tú lo puedes hacer, tú tienes un hijo. *(Se refiere a Melitta)* Ella también tiene problemas en esta área, no, ella conoce mis sentimientos, eso lo puedo decir.

*(Melitta ha comenzado a llorar sin que su madre se de cuenta)*

Cuando el niño te reconoce, sucede algo nuevo. Comienza para él la lucha más grande del ser humano. El ve a su madre como una persona total, completa. Lo bueno y lo malo junto. Ella, a quien él ha estado torturando en su mente, es la persona que él ama. Este es el comienzo de la culpa y lo lleva a una depresión que no comprende, y de la cual tiene que sobreponerse para poder convertirse en un adulto saludable. Y eso es duro. Duele, duele ver lo que le hacemos a la persona que amamos. *(A Melitta)* Espera.

*(Remueve un pedazo de corcho de su vaso con la punta de su dedo)*

Es un pedazo de corcho. Ya lo saqué. Ahora estás llorando. Querías lastimar a la madre malvada y ahora descubres que ella era también la madre buena y amorosa. Si lastimas a una, las lastimas a ambas, querida, y yo soy las dos. Es bueno que llores. Si yo pudiera llorar así sería una mujer feliz.

MELITTA. No es cierto. Hay madres que son malas, totalmente malas. Tu eres una de ellas. Nunca sentimos que nos amabas. Te interesábamos, eso era todo. Pero nosotros te amábamos. El te amaba con locura. Y tu nunca aceptaste su amor tal cual era. Siempre lo cambiabas y lo

hacías tuyo. Todo tenía que ser tuyo, lo que hiciéramos, lo que tuviéramos, lo que quisiéramos. Nos hacías pensar que no era así o no nos gustaba. O, escogías por nosotros. Un vestido en una tienda, un tren, mi licenciatura.

SRA. KLEIN: ¿Yo escogí tu marido?

MELITTA: Yo estaba compensando.

SRA. KLEIN: Bastante.

MELITTA: Yo dependía de ti neuróticamente.

SRA. KLEIN: Así que diste un salto a la libertad.

MELITTA: Claro que lo dí.

SRA. KLEIN: Lo interesante en tu caso es que escogiste a un hombre de mi edad. Un sustituto de madre. Y que resultó ser un desastre, un tonto, un borracho. Pasaste de una esclavitud a otra esclavitud. Y continuarás así mientras continúes paralizada por su ambivalencia hacia mí. Así que resuélvela, yo no puedo. Nadie puede excepto tú. Esa es tu tarea, hazla.

*(Pausa)* La alternativa es el suicidio, ya sea real, como el caso de Hans, o simbólico, que es como estás actuando al presente. Y yo no puedo perder otro hijo. Ayúdame, querida. Olvídate del Instituto. Olvida las filas, las reuniones. Eso es para la semana. Esta noche estás aquí en mi casa. Somos madre e hija, y te pregunto, Melitta, querida, cariño, qué podemos hacer para tener una relación adulta, sensible y amistosa de madre e hija.

MELITTA: Tu no quieres esa relación.

SRA. KLEIN: ¿Qué estoy haciendo para impedirlo? ¿Qué es lo que tu quieres? ¿O es que no confías en mí?

MELITTA: No.

SRA. KLEIN: Bien, ahora tenemos algo sólido por donde empezar. Ponme un reto. Ponme a prueba.

MELITTA: No se me ocurre nada.

SRA. KLEIN: No hay prisa. Ponte cómoda, has asociaciones libres. *(Melitta se sienta derecha)* Hazlo como quieras.

MELITTA: La semana que viene voy a ir a Glyndebourne.

SRA. KLEIN: Te escucho.

MELITTA: Es un concierto, conseguí los últimos dos boletos. Pensaba ir con Walter. Ahora regresaste y aún pienso ir con Walter.

SRA. KLEIN: Qué bueno, él lo va a disfrutar.

MELITTA: En la gaveta de la cocina hay seis cucharitas, que-

SRA. KLEIN: Cógelas. Paula esto debe der muy aburrido para ti, lo siento.

MELITTA: Traje una vajilla. Yo misma la escogí, es una Susie Copper, de puntitos, que estoy segura vas a detestar.

SRA. KLEIN: Eso es una tontería. ¿De cuando acá guardamos nuestras emociones en la vajilla? Tu te estás resistiendo a algo. Dímelo.

MELITTA: Hay una manta en el maletero del auto. Es mía, la quiero.

SRA. KLEIN: Dices que es la manta, pero no es la manta.

MELITTA: Quiero el auto. Quiero a Sunny.

SRA. KLEIN: Tú  *tienes*  a Sunny.

MELITTA: Solo la mitad.

SRA. KLEIN: Pero tu solamente pagaste la mitad.

MELITTA: Te compro tu parte.

SRA. KLEIN: Como están las cosas, pensé que tu lo usabas cada vez que querías.

MELITTA: Me molesta tener que pedirlo.

SRA. KLEIN: Así que lo quieres para ti.

MELITTA: Así es.

SRA. KLEIN: (*Pensativa*) ¿Podré confiar en que no he harás daño al pene de tu padre?

MELITA: Mamá, te aseguro que no es un pene. Es un Sunbeam del 1927. Dices que me dejas usarlo y casi siempre es así. Pero cuando no me lo puedes prestar siento un resentimiento irracional. Y creo que eliminaríamos una fuente de tensión entre ambas si actuáramos como la mayoría de los adultos y cada una tuviera su propio auto.

SRA. KLEIN: Bien, bien.

MELITTA: Te voy a hacer un cheque.

SRA. KLEIN: Ahora no, ahora no- (*Melitta hace el cheque*) Bueno, como quieras.

(*Melitta le entrega el cheque*)

MELITTA: Doscientos treinta y siete libras y diez chelines. Es la mitad del costo menos la depreciación, más la licencia.

SRA. KLEIN: Gracias.

MELITTA: Como verás, me pienso quedar en Londres.

SRA. KLEIN: Para mí será agradable.

MELITTA: De manera que puedes persuadir a tus eminentes amigos que dejen de acorralarme en el Instituto para decirme cuán bien me iría si mudara mi práctica para Nueva York.

SRA. KLEIN: Ellos no necesitan que los persuada. Las personas se preocupan por ti. Nueva York es precioso, la gente es amable, hay mucha demanda por siquiátras y los honorarios son altísimos. Yo sé que a ti no te importa el dinero, pero piensa en Walter. Nos gustaría que lo pensaras. Sé que lo has hecho y escogiste quedarte en Londres. Como madre estoy encantada, pero como tu colega te advierto que no te daré tregua. Si tus actividades son inconsistentes con tu membresía en la Sociedad, así lo informaré, al igual que ellos, y tendrás que renunciar. Te convertirías en una simple terapeuta que pelea a cojinazos con sus pacientes. Puede que suene duro, pero es la verdad. Vamos a decir las cosas en forma clara y honesta. Como yo sé que tu deseas.

MELITTA. Hay algo más.

SRA. KLEIN: ¿Qué?

MELITTA: Cambié de sicólogo. (*Pausa*) Dije que-

SRA. KLEIN: Ya te oí. (*Pausa*)

SRA. KLEIN: Justo cuando ya estabas progresando. Te digo algo, me parece que estas cometiendo un gran error.

MELITTA: Hasta ahora todo va bien.

SRA. KLEIN: ¿Hasta ahora? ¿Cuándo comenzaste con él?

MELITTA: Hace tres semanas.

SRA. KLEIN: Ya veo. Por supuesto, me decepciona que no se te haya ocurrido consultar tu problema conmigo.

MELITTA: Lo discutí con mi analista y decidí no hacerlo.

SRA. KLEIN: Ya habías ensayado esta conversación.

MELITTA: Sí.

SRA. KLEIN: Yo- muy bien. Esto me pone en una posición muy difícil.

MELITTA: A mí también.

SRA. KLEIN: ¿Qué le podré decir para que te reciba de nuevo?

*(Melitta se ríe)*

SRA. KLEIN: ¿Cuál es el chiste?

MELITTA: Mamá, yo no voy a regresar.

SRA. KLEIN: ¿Por qué no? Ya expusiste tu punto.

MELITTA: No.

SRA. KLEIN: Eres inflexible.

MELITTA: Sí.

SRA. KLEIN: ¿Y con quién estás ahora?

MELITTA: Con Edward Glover. *(La señora Klein le arroja el vino a la cara)*

SRA. KLEIN: Bébetelo esto. *(Recoje del zafacón los pedazos de la carta de la carta de Melitta.)*

Cómete ésto, cómetelo. Te los voy a meter por la garganta. Eres una ponzoñosa. Cómetelo, cómetelo.

*(Ella golpea y ataca a Melitta, frotándole los pedazos de papel en la cara y el pelo. Melitta no opone resistencia. Paula la hala. La señora Klein se sienta, sorprendida por su reacción.*

*Melitta se sienta. Paula observa. Cada una termina en un sitio diferente del salón del que estaban originalmente)*

PAULA: *(A Melitta)* ¿Melitta?

MELITTA: Déjenme solas, ustedes dos.

SRA. KLEIN: ¿Por qué no nos sentamos un momento las tres? *(Pausa)* Dije las tres. *(A Melitta)*

Si terminas por quedarte con Glover, lo cual no te recomiendo, pero si tú-

MELITTA: Mamá.

SRA. KLEIN: Escúchame. Si lo haces, ten cuidado con la contra transferencia. Acuérdate de su hija retrasada. Glover te ve como la hija brillante que siempre quiso tener.

MELITTA: Ya lo pensé.

SRA. KLEIN: Claro, claro. *(Pausa)* Y tu tienes que pensar quién es él.

MELITTA: ¿Glover?

SRA. KLEIN: Sí, qué significa para ti. Piensa en eso.

MELITTA: Te lo puedo decir ahora. Han sido unas tres semanas muy buenas. Yo lo veo como al padre que tu traicionaste.

SRA. KLEIN: Ese es tu punto de vista. Te voy a decir por qué el detesta mi trabajo. El me ve como la madre licenciosa que rechaza al maravilloso padre Freud.

MELITTA. Pudiera estar en lo cierto.

PAULA: Melitta es mi hermana muerta.

SRA. KLEIN: Bueno, eso todos lo sabemos. Ella también te representa a ti: la hija no amada.

MELITTA: Tonterías.

SRA. KLEIN: Eso dice muchísimo.

PAULA: *(A la señora Klein)* ¿Quién era ella, cuando usted la estaba tratando de ahogar en orín simbólico?

SRA. KLEIN: *(Con ironía)* No me lo puedo imaginar.

MELITTA: Cuando me estrujó mierda simbólica en el pelo. *(Con ironía)* Qué difícil, ¿no?.

SRA. KLEIN: Paula, vamos. *(Pausa)*

SRA. KLEIN: *(A Melitta)*. Para que lo sepas, yo amaba a tu Nana. No sé por qué me puse tan pesada acerca de ella. Ella era tan solo una típica y mandona madre judía de Europa Central. Hay cosas peores. Creo. Veo que no te divierte.

MELITTA: ¿Quién era Hans?

SRA. KLEIN: Mi sueño sugiere que yo transferí el triunfo envidioso que sentí cuando mi hermano falló en algo, aunque fuera solo una vez, a mis sentimientos sobre mi hijo. Yo amaba a mi hijo pero me sentía ambivalente hacia él.

MELITTA: Y por eso deseabas lastimarlo.

SRA. KLEIN: Lo deseaba a un nivel elemental.

MELITTA: Elemental, pero efectivo.

SRA. KLEIN: De manera que piensas que yo lo maté.

MELITTA: El te mató a ti. Mató lo que había de ti en él.

SRA. KLEIN: ¿Y por qué lo hizo?

MELITTA: Para castigarte.

SRA. KLEIN: No, no puedo estar de acuerdo con eso. El quería salvar lo que amaba de mí de sus ataques sadistas. Trató de eliminar esos ataques y al hacerlo, se mató él. No me mires con esa cara, Melitta. Simplemente porque tú no lo intentaste. ¿Cuándo trataste tú de salvarme de tus ataques sadistas?

MELITTA: Mamá, por eso estoy aquí. Hans murió porque no podía lograr odiarte.

SRA. KLEIN: ¿Y tú ¿Puedes tú?

MELITTA: Yo puedo. Te odio.

SRA. KLEIN: Pero debes sentir alguna ambivalencia.

MELITTA: No. Ya no.

SRA. KLEIN: Me estás diciendo pura y simplemente que me odias. Dilo: siento curiosidad.

MELITTA: Sí.

SRA. KLEIN: Sin embargo, nos sentamos y hablamos.

MELITTA. Nunca más lo haré. *(Saca el llavero de su bolso y retira una sola llave.)*

SRA. KLEIN: No, no hagas eso.

MELITTA: *(Extiende la mano)* Mi llave.

*(La señora Klein mira sus maletas)*

SRA. KLEIN: Esta noche no voy a desempacar. Paula, querida, en algún sitio tengo una botellita. *(Paula busca en una de las maletas)* Y necesito mi ropón de dormir.

MELITTA: Te coloque el azul sobre el calentador.

SRA. KLEIN: Qué amable.

MELITTA: Solo fue amabilidad.

SRA. KLEIN: Lo sé. *(A Paula)* Sabes, cuando ella iba a nacer se demoró. Finalmente la sentí empujar y entré a sala, y nada. Bájese de ahí, me dijeron, necesitamos la mesa. Les dije que no, que ya ella iba a- Ella era mi primogénita, les dije que ya iba a nacer pero ellos me sacaron. Yo caminé hacia la puerta, como pude. Y ella se salió, simplemente se salió, mientras yo estaba de pie. Y cómo se rieron ellos. Me dijeron –de la mejor manera- que así era como parían las vacas. Me dijeron que te pusiera de nombre Florecita, pero yo les dije que la llamaría pequeña Melanie. Mellita. *(Mira su reloj. Las seis y media. Paula le entrega la botellita)*

SRA. KLEIN: Gracias. Son mi gotas para dormir.

*(Paula también había sacado el reloj despertador)*

SRA. KLEIN: No lo pongas. Voy a dormir toda la mañana. Por favor, no me despierten.

*(Paula la va a ayudar con el abrigo)*

SRA. KLEIN: Yo puedo hacerlo. *(Sale)*

PAULA: ¿Cómo te sientes?

MELITTA: Igual. Me gustaría sentir que caí en mi lugar o algo. Y dormir. Voy a vestirme y me voy. ¡Shh!

PAULA: ¿Qué pasa?

MELITTA: Ella aún no ha cerrado la puerta. *(Escuchan, y oyen un ruido muy débil)*

PAULA: Ya.

MELITTA: No, ese es el baño. *(Escuchan)* ¿Cuándo te vas a atender con ella?

PAULA: Aún no ha aceptado.

MELITTA: Lo hará.

PAULA: La necesito.

MELITTA: Sí.

PAULA: La necesito de muchas formas.

MELITTA: Lo sé. Siempre lo supe, desde el primer momento en que te ví trabajando en ese escritorio. Lo sabía. *(Levanta la mano para evitar que Paula le conteste. Escucha, y luego se va al piso de arriba)*



*(Paula encuentra el teléfono que la señora Klein le dio antes de marcharse. Levanta el teléfono y marca a la operadora)*

PAULA: Hola, quiero- Perdone, no puedo hablar más alto. Quiero hacer una llamada a Budapest. 92435. No, es personal. La señora Jolan Vago. V.A.- Sí, espero. *(Cuelga el teléfono. Toma un libro. Melitta entra, vestida)*

MELITTA: Estás levantada.

PAULA: Dejaste tu llave.

MELITTA: Yo la devolví.

PAULA: Ella la dejó aquí.

MELITTA: Siempre lo hace. Y yo siempre la volvía a coger, pero esta vez es diferente.

*(Pausa)* Pero siempre sigo que esta vez es diferente. Te diré que voy a hacer. Voy a esperar hasta mañana para ver cómo me siento sin ella.

PAULA: ¿Sin la llave?

MELITTA: Sin mi madre. Si me siento bien, o no me siento muy mal, o si puedo seguir adelante sin cortarme las venas, entonces-

PAULA: ¿Qué?

MELITTA: Escribiré un libro. Dejaré a mi esposo, tendré un hijo y viajaré a China. En ese orden. Pero si no, regresaré humillada desde el suburbio de Hampstead Garden a eso de las once.

PAULA: Llévate la llave.

MELITTA: Tengo mi orgullo. Creo que tengo mi orgullo. *(Coje las llaves y las vuelve a soltar)* Yo tengo mi orgullo. No le quitas la vista al teléfono.

PAULA: Claro que no. Buenas noches.

*(Melitta sale. Paula comienza a arreglar el sofa para acostarse. El teléfono suena. Ella contesta rápidamente)*

PAULA: ¿Sra. Vago? ( ) Hola, espero no haberla- ( ) La llamo desde Londres, soy una amiga de la señora Klein. Yo- ( ) No, no va a ir. Ella me pidió que la llamara y le dijera que lo lamenta pero que no podrá ir. ( ) Físicamente está bien, pero ( ) Sí, está muy afectada. Sra.

Vago, quería preguntarle- ( ) Sí, una amiga, de Berlin. ( ) Quería preguntarle algo muy importante. Es sobre Hans. ( ) Sé que ella lo quería. ( ) Me parece que usted sabe algo que no nos ha dicho, y creo que debe hacerlo. ( ) Ella está muy triste.

*(La alarma del despertador suena, Paula trata de apagarla mientras continúa hablando, pero no encuentra el interruptor.)* ( ) No, aquí es otra hora. ( ) Solo fue la alarma, continúe, ( ) Lo sabía. ( ) Sí. ( ) Ya veo. Hábleme de la billetera. ( ) ¿Y? *(Apaga la alarma)* Cómo se va a sentir de aliviada. Verá, ella creyó que él- ( ) No. No importa. ( ) Sí, es muy cara. ( ) Estoy segura que lo hará, quizás más tarde hoy mismo. Ahora está durmiendo. ( ) Gracias, igual. Que Dios la bendiga. Buenas noches.

*(Cuelga el teléfono. Se sienta y piensa por un momento. Apaga la luz, se acuesta en el sofá y se cubre con las mantas, pensativa aún. Cierra los ojos.)*

*(Música. El tiempo pasa. Horas más tarde el amanecer se asoma a través de las cortinas.*

*Paula todavía duerme. La señora Klein entra. Viste otro traje. Va hacia el archivo sin hacer ruido ni encender las luces. Paula se despierta.)*

PAULA: ¿Qué hora es?

SRA. KLEIN: Aún no son las once. Duérmete de nuevo. *(Busca en el archivo)*

PAULA: No puedo.

SRA. KLEIN: A lo mejor no te molesta si abro las cortinas.

*(Paula sacude la cabeza. La Sra. Klein abre las cortina. Es un brillante día de primavera)*

SRA. KLEIN: En mi jardín hay palomas, mirlos, gorriones y petirrojos. Y a veces escucho a una lechuza. Me parece muy relajante para un jardín inglés. ¿Quieres un poco de café ahora?

PAULA: Gracias.

SRA. KLEIN: No te levantes.

*(La señora Klein se levanta. Paula enciende un cigarrillo. La señora Klein regresa con el café y le sirve a Paula. Regresa al archivo.)*

SRA. KLEIN: Estoy buscando mi escrito sobre la criminalidad ya que me parece que está en la línea de fuego. Dónde te metiste, condenado. Aquí está. *(Lo encuentra)*

¿Por qué no hacemos algo. Quédate hasta la cena, a las seis. A esa hora es el servicio de Hans. Diremos nuestras oraciones en hebreo. ¿Recuerdas algo de hebreo?

PAULA: No.

SRA. KLEIN: Yo tampoco. Que pena. Entonces quizás nos tomemos unas copas de jerez. Pero antes tengo que hacer una llamada difícil a Jolan para explicarle mi ausencia.

PAULA: Ya se lo informé.

SRA. KLEIN: ¿Qué?

PAULA: Le telefoneé anoche. ¿No la desperté?

SRA. KLEIN: No lo hiciste pero me pregunto por qué te tomaste la molestia de llamarla.

PAULA: Lo hice por usted. Por usted y Hans. Esa carta sobre el disfraz me pareció conocida. Yo tengo una madre y le escribo cada semana. Si no recibe al menos dos páginas piensa que tengo algún problema. Así que se las escribo. Pero no puedo decirle exactamente la verdad de mi vida, Es demasiado-

SRA. KLEIN: ¿Demasiado qué?

PAULA: Es mi vida, y lleno las cartas de todas las tonterías que se me ocurren, tal como él lo hizo. El estaba escondiendo algo. Entonces empecé a mover los hechos y encontré una interpretación diferente. Sentí ese "sí". Y llamé a la señora Vago.

SRA. KLEIN: Te estoy escuchando.

PAULA: Hans se había enamorado.

SRA. KLEIN: ¿Enamorado?

PAULA: La mujer era mayor, mayor que él.

SRA. KLEIN: ¿Cuán mayor?

PAULA: Está en sus treinta. Es una cantante. A Jolan le agrada. Ella vive en Budapest. Está casada y tiene dos hijos, un niño y una niña.

SRA. KLEIN: Sorpréndeme. ¿Y?

PAULA: Lo comprendí todo. Es simple. El fue a Budapest para verla, sabiendo que el pastor la conocía. El le advirtió que habría murmuraciones. Le pidió que lo perdonara. Pero no estaba avergonzado, él sabía lo que hacía era lo correcto. El tren llegó. Ellos tomaron el autobús. Ella

puso los boletos en la cartera. El no llevó botas ni libros. ¿Por qué tendría que hacerlo?

Desayunaron juntos y el dejó una enorme propina. Quería impresionarla.

SRA. KLEIN: ¿Por qué las montañas?

PAULA: Habían reservado una habitación en el hotel para turistas. Allí dejó el dinero. Ella lo llevó a Budapest y se lo entregó a la señora Vago. Ella le contó que el había salido a dar una vuelta a media tarde en lo que ella se vestía. Ella lo esperó, luego salió a buscarlo y ella- Eso fue lo primero que supo. Parece ser que él estaba tratando de encontrar un camino que ya no existe. Y el terreno se derrumbó. Eso fue todo. Eso fue todo. *(Pausa)*

SRA. KLEIN: Lo que me parece curioso es el intenso resentimiento que siento. No por ti, tu lo hiciste con buena intención. Pero esa mujer, ¿quién demonios es, cómo se llama?

PAULA: No lo sé.

SRA. KLEIN: ¿Una cantante?

PAULA: Sí.

SRA. KLEIN: ¿De opera? ¿De cabaret?

PAULA: La señora Vago no me dijo.

SRA. KLEIN: ¿Y ellos hicieron el am- Sí, tu dices que esa tarde. *(Pausa)* Esto no lo comprendo. No lo acepto. *(Con coraje)* ¿Qué diablos me quieres decir, que el murió por accidente?

*(Pausa. Paula está sorprendida y molesta)*

SRA. KLEIN: El jamás la mencionó. Ni una sola vez. ¿Quiénes son sus padres?

PAULA: Yo no pregunté. De dónde viene, dónde se conocieron. Eso no tiene nada que ver con- *(Repentinamente furiosa)* ¿No lo entiende? No tiene que ver nada con usted, estúpida mujer. El era libre.

SRA. KLEIN: No, no. Los hechos son los mismos- *(Pausa. Arruga la cara)* Oh, Dios, lo perdí. *(Comienza a llorar. Lloro un largo rato. Al cabo de un tiempo extiende su mano)*

Ven.

*(Paula toma su mano. Al rato la señora Klein deja de llorar.)*

SRA. KLEIN: Lágrimas de verdad. Mi negación se está debilitando grandemente. Sí, estoy comenzando a recuperarme. *(Pausa)* Te dije que los hechos son los mismos. Bueno, ciertos hechos. Mi culpa se sostiene. También mi deseo de reconciliarme. Dónde está mi libro de citas.  
*(Lo encuentra y lo abre)*

SRA. KLEIN: ¿Es esto lo que deseas?

PAULA: Sí.

SRA. KLEIN: Tienes que estar muy segura.

*(La señora Klein hojea su libro de citas)*

SRA. KLEIN: Por dónde vamos. *(Mira hacia arriba)* Y el techo se está elevando. Me siento más abierta. Cómoda. Sabes, las lágrimas se equiparan con la excreta en la mente inconsciente. A través de las lágrimas el doliente libera la tensión, y echa afuera las cosas malas. ¿Sabes cuánto cobro?

PAULA: Lo sé.

SRA. KLEIN: Es lo que se cobra. Le tienes que dar ese valor a mi tiempo. Y al tuyo.

PAULA: Ya me las arreglaré.

SRA. KLEIN: Te puedo recibir los lunes, miércoles, viernes y sábados a las once de la mañana. Tengo que anotarte en mi agenda, tu me dices.

PAULA: A las once está bien.

*(La señora Klein anota la hora en la agenda)*

PAULA: De hecho, ya estamos tarde.

SRA. KLEIN: ¿Cómo dices?

PAULA: Hoy es sábado y mire el reloj. Hemos perdido cinco minutos.

SRA. KLEIN: Mi consultorio está cerrado. Y están las escaleras.

PAULA: Quedémonos aquí.

SRA. KLEIN: Es demasiado, estoy completamente exhausta. Esta mañana, no.

PAULA: Por favor, señora Klein.

SRA. KLEIN: Ya veo. Muy bien. Pero desde el lunes seremos más formales.